

# PREFACIO.

---

CUANDO el vendabal coalicionista hubo en 1843 derribado la Regencia del Duque de la Victoria, una proscripción general cogió en masa á los que le fuimos fieles. Muy luego arremetió con desapiadada furia á los progresistas, que para su propia desgracia, la de España y de la libertad, desconocieron cuán sagrada debe ser para los buenos ciudadanos una magistratura suprema dada por los representantes del país.

Las escandalosas escenas que tuvieron lugar en Palacio el 29 de Noviembre, pusieron de manifiesto el fatal error de esa coalicion con el bando retrógado; fué un suicidio de los progresistas que lo aceptaron. De allí á poco, unos y otros nos vimos medidos por el rasero de una implacable reaccion que ha durado veinticinco años, con el corto intervalo del bienio de 1854 y 1856. La revolucion de Setiembre ha sido el término de tan afrentosa y sangrienta tiranía.

Proscritos ó emigrados viviamos en el extranjero, á donde llegaba el eco de las desgracias que se agolpaban sobre el Reino: entonces nació en mí el pensamiento de que habia de llegar dia en que el gobierno de la Regencia y del partido progresista fuera un enigma para la posteridad. En mi opinion cumplia al honor de esta demostrar que habia sido el mejor de los gobiernos que habia regido la monarquía desde su cuna, y que